

Análisis de factores catalizadores y temáticas de actualidad

Una vez identificado el activo, es fundamental analizar los factores catalizadores que pueden impulsar su precio al alza. Estos catalizadores pueden ser tanto de carácter macroeconómico como eventos fundamentales propios de la empresa. En los sectores de inteligencia artificial, energía y finanzas, existen diferentes temáticas clave que vale la pena seguir de cerca:

Catalizadores del sector de IA: Los lanzamientos de nuevos productos y los avances tecnológicos son un motor importante para el sector de la IA. Por ejemplo, a finales de 2023, Microsoft lanzó la función Office Copilot basada en el modelo GPT, lo que provocó una ola de actualizaciones de software por parte de las empresas, convirtiéndose en uno de los catalizadores del alza del precio de sus acciones.

Además, los avances en modelos de IA a gran escala (como el desarrollo de GPT-5), los avances en tecnología de chips (como el lanzamiento de una nueva generación de GPU por parte de NVIDIA), la regulación del sector y el apoyo político (por ejemplo, políticas gubernamentales que fomenten la innovación en IA o cambios en el control de exportaciones de chips) también pueden generar oportunidades de trading a corto plazo.

Se debe seguir de cerca las conferencias del sector y las presentaciones de empresas (como Microsoft Build, el evento de nuevos productos de Apple, la conferencia NVIDIA GTC, etc.) para captar las últimas novedades del campo de la IA.

Actualmente, el foco del mercado en el sector de IA ha pasado de la especulación conceptual a la rentabilidad real: según un informe de FTI Consulting, la inversión en IA sigue siendo sólida en 2025, pero hace más hincapié en el valor práctico y el ROI. Esto significa que los líderes de la IA con contribuciones reales a los beneficios (como los servicios en la nube + IA de Microsoft, o el negocio de chips de Broadcom impulsado por la demanda de IA) serán más valorados.

Los traders de corto plazo pueden posicionarse antes de las temporadas de resultados y de los lanzamientos de nuevos productos, con el objetivo de obtener beneficios de las subidas del precio de las acciones provocadas por resultados mejores de lo esperado.

Catalizadores del sector energético: Los catalizadores de las acciones energéticas provienen en mayor medida del entorno macroeconómico y del mercado de materias primas. El factor principal es la volatilidad en los precios del petróleo y del gas natural: las decisiones de producción de la OPEP, los eventos geopolíticos (como las tensiones en Oriente Medio), y los ciclos económicos globales afectan el precio del crudo.

Si, por ejemplo, surgen noticias de que los principales países productores de petróleo realizan un recorte inesperado de la producción o que la situación internacional provoca una interrupción del suministro, una subida repentina del precio del petróleo beneficiará directamente a acciones como las de ExxonMobil.

Además, las dinámicas relacionadas con la transición energética también se han convertido en catalizadores, como los nuevos programas de subsidios a la energía limpia en Estados Unidos y Europa, o el rápido crecimiento en la venta de vehículos eléctricos que sustituyen a los de combustión.

Estos factores a largo plazo pueden representar una presión negativa para las empresas tradicionales de energía fósil, pero a corto plazo también impulsan a las compañías líderes a acelerar sus ajustes estratégicos, divisiones o inversiones en negocios de energía renovable, lo que genera oportunidades de revalorización de activos.

Se debe prestar atención a la publicación de datos de inventarios de crudo (informes de la EIA), a los comunicados de las reuniones de la OPEP, y a los planes de gasto de capital de las grandes compañías energéticas.

Por ejemplo, cuando Exxon o Chevron anuncian recompras de acciones o dividendos especiales superiores a lo esperado, suele producirse una subida en el precio de sus acciones a corto plazo. A comienzos de 2025, la volatilidad del mercado se ha moderado, y algunos análisis señalan que los sectores energético y tecnológico podrían fortalecerse de forma conjunta, esto sugiere que, si el entorno macroeconómico se mantiene estable y los precios del petróleo se estabilizan en niveles medios, el sector energético podría experimentar una recuperación en su valoración.

Catalizadores del sector financiero: Los catalizadores clave para las acciones financieras provienen de los tipos de interés y la política monetaria. Un cambio en la política de la Reserva Federal suele tener un impacto significativo en las acciones bancarias: durante los ciclos de subidas de tasas, los grandes bancos aumentan sus ingresos netos por intereses; y cuando se anticipa que los tipos han alcanzado su techo o incluso que pueden bajar, eso tiende a mejorar la liquidez general del mercado, lo que impulsa la valoración de los bancos.

Además, los datos económicos (como el empleo o la inflación) afectan tanto la demanda de préstamos como las expectativas sobre morosidad, siendo variables catalizadoras importantes para el sector financiero.

Recientemente, es importante seguir de cerca la evolución de la regulación en EE. UU.: tras la inestabilidad de los bancos regionales en 2023, los reguladores podrían revisar los requisitos de capital o el sistema de seguro de depósitos, lo que alteraría el panorama del sector bancario.

Si los bancos líderes resultan beneficiados en el nuevo entorno regulatorio (por ejemplo, reforzando su ventaja de "demasiado grandes para caer"), atraerán nuevas entradas de capital.

A nivel corporativo, las fusiones y adquisiciones y la expansión de negocios también actúan como catalizadores, como cuando los grandes bancos adquieren activos de calidad, las casas de bolsa experimentan un auge en su negocio de intermediación, o las aseguradoras revisan al alza sus proyecciones de beneficios.

Tampoco deben subestimarse las oportunidades de trading durante la temporada de resultados—por ejemplo, bancos como JPMorgan Chase que publican sus informes antes que el resto del sector, si presentan beneficios y previsiones significativamente por encima de lo esperado, suelen mejorar el sentimiento de todo el sector bancario. Lo contrario también se cumple, por lo que para el trading a corto plazo es posible diseñar estrategias de anticipación o seguimiento en función de estos anuncios.

En resumen, el análisis de factores catalizadores exige combinar información macroeconómica, sectorial y fundamental de las empresas, con el fin de anticipar eventos clave que puedan desencadenar movimientos relevantes en el mercado.

En este proceso, el comportamiento del mercado español también ofrece algunas lecciones: por ejemplo, las decisiones de tipos de interés del Banco Central Europeo y los datos económicos de España afectan a las acciones bancarias y de consumo del IBEX, si hay cambios que superan las expectativas, esto también puede influir en sectores relacionados en la bolsa estadounidense a través de los flujos de capital globales.

Por lo tanto, si queremos seguir mejorando nuestro nivel de trading, debemos adoptar una visión global: prestar atención tanto a los catalizadores del mercado local como a los efectos de resonancia del contexto internacional

Análisis de patrones técnicos y sentimiento del mercado

Una vez seleccionados los activos mediante el análisis fundamental y los catalizadores, el análisis técnico puede ayudar a determinar el momento de entrada y validar el sentimiento del mercado. Para una operativa avanzada, los patrones técnicos no solo sirven para operaciones de corto plazo, sino también como una herramienta para evaluar la solidez de la tendencia de una acción a medio y largo plazo.

Debemos prestar especial atención a la forma de la tendencia de los valores líderes, a los niveles clave de precio y a los cambios en el volumen de negociación:

Tendencias y medias móviles: Al evaluar la evolución de una acción a medio y largo plazo, la estructura de la línea de tendencia y la relación con el sistema de medias móviles ofrecen una de las referencias más claras y efectivas.

Por lo general, los inversores avanzados deben prestar especial atención a cómo se comporta el precio en relación con las medias móviles de medio y largo plazo (como la media móvil de 200 días) y las de corto y medio plazo (como las medias móviles de 50 y 20 días)

La media móvil de 200 días es un indicador clave para evaluar la dirección de la tendencia a largo plazo de una acción, ya que refleja el nivel promedio de precios durante aproximadamente los últimos diez meses de negociación.

Si el precio de una acción se mantiene por encima de la media móvil de 200 días durante un periodo prolongado y dicha media muestra una pendiente ascendente, se puede confirmar que la acción se encuentra en una tendencia alcista de largo plazo y en buen estado técnico.

Por el contrario, si el precio cae por debajo de la media móvil de 200 días y no logra recuperarla durante un tiempo considerable, y además la media comienza a aplanarse o a inclinarse hacia abajo, esto indica un debilitamiento o incluso una posible reversión de la tendencia a medio y largo plazo, por lo que los inversores deben mantenerse en alerta

Al evaluar la fuerza del soporte durante un proceso de corrección, es importante observar si el precio logra estabilizarse cerca de la media móvil de 200 días.

En acciones de calidad que se encuentran en una tendencia alcista de largo plazo, esta media suele convertirse en una zona clave de soporte donde el capital institucional vuelve a

posicionarse cada vez que el mercado experimenta una corrección general o una fase de ajuste puntual en el valor.

Si el precio se aproxima a dicha media con un retroceso de bajo volumen y luego se recupera rápidamente, o si rebota con un aumento en el volumen, normalmente indica que la tendencia alcista sigue vigente y que la corrección ha sido saludable. En estos casos, los inversores pueden considerar incrementar sus posiciones o reestructurar su estrategia de entrada

Al mismo tiempo, las medias móviles de corto y medio plazo (como la media de 50 días y la de 20 días) se utilizan para observar la evolución por tramos de las acciones y los cambios en el impulso a corto plazo.

La media de 50 días refleja el nivel promedio de precios durante aproximadamente dos meses y medio, siendo adecuada para captar señales de cambio en la tendencia intermedia; la media de 20 días es más sensible y se utiliza principalmente como apoyo para identificar el ritmo del mercado en el corto plazo.

Cuando el precio se sitúa simultáneamente por encima de las medias de 20 y 50 días, y el sistema de medias muestra una disposición alcista (la media de corto plazo por encima de la de largo plazo y ambas con pendiente ascendente), esto indica que la acción se encuentra en una estructura fuerte y que el sentimiento del mercado es claramente positivo.

En la operativa real, se debe observar el comportamiento de las acciones combinando medias móviles de distintos plazos

Por ejemplo, durante un ciclo de fuerte tendencia alcista, incluso si se produce una corrección en el precio, este suele encontrar un primer nivel de soporte en torno a la media de 20 o 50 días; si la corrección es más pronunciada, el precio buscará un soporte más profundo en la media de 200 días

Por lo tanto, el sistema de medias móviles no solo ofrece una confirmación de la dirección de la tendencia, sino que también actúa como un soporte dinámico durante las fases de retroceso, convirtiéndose en una referencia clave para que los inversores definan estrategias de aumento de posición, defensa o salida



El gráfico semanal de Microsoft (MSFT) muestra una tendencia ascendente sostenida a largo plazo

Al observar el gráfico semanal de Microsoft (MSFT), se puede ver claramente que, desde finales de 2022, la acción ha permanecido dentro de una estructura de canal ascendente de forma constante

Durante este período, el precio ha registrado múltiples correcciones sin romper la tendencia alcista de medio y largo plazo, lo que refleja una fuerte inercia compradora

En particular, la media móvil de 200 semanas (línea verde en el gráfico) ha mostrado una pendiente ascendente continua desde principios de 2023, manteniéndose estable y reflejando claramente el reconocimiento constante del mercado a los fundamentos y el potencial de crecimiento de Microsoft por parte del capital de largo plazo

Durante la corrección de inicios de 2025, el precio de las acciones de Microsoft se aproximó a la media de 200 semanas, pero no logró perforarla de forma significativa; al contrario, encontró rápidamente soporte comprador en esa zona y rebotó con firmeza, lo que refuerza aún más la importancia de esta media como un punto clave de equilibrio entre alcistas y bajistas a largo plazo

Desde una perspectiva de estructura de medio plazo, entre mediados y finales de 2024, el precio de las acciones de Microsoft formó una figura de corrección en forma de hombro cabeza hombro en la zona alta, lo que provocó un retroceso desde el área de máximos (aproximadamente entre los 390 y 400 dólares)

Durante la corrección, el precio descendió gradualmente hasta la zona de soporte clave entre los 320 y 330 dólares. Esta banda de soporte no solo representa la parte baja de un antiguo rango de consolidación, sino que también coincide con la proximidad de la línea de tendencia ascendente de largo plazo, lo que le otorga un valor técnico relevante como área de defensa.

A juzgar por la evolución del precio, al acercarse a esta zona de soporte se observó una clara señal de estabilización, lo que indica que la fase de ajuste podría haber llegado a su fin.

En cuanto a la evolución de corto plazo, en el gráfico puede identificarse con claridad una figura clásica de cuña descendente de tamaño reducido. Con la reciente ruptura del borde superior de la cuña, acompañada por una vela alcista de cuerpo amplio, se observa un repunte evidente en el impulso del mercado.

Este tipo de formación suele interpretarse como una señal temprana de reversión de tendencia, lo que sugiere que la etapa correctiva estaría llegando a su fin y que podría estar gestándose una nueva fase alcista

En cuanto a la evolución de corto plazo, en el gráfico puede identificarse con claridad una figura clásica de cuña descendente de tamaño reducido. Con la reciente ruptura del borde superior de la cuña, acompañada por una vela alcista de cuerpo amplio, se observa un repunte evidente en el impulso del mercado

Este tipo de formación suele interpretarse como una señal temprana de reversión de tendencia, lo que sugiere que la etapa correctiva estaría llegando a su fin y que podría estar gestándose una nueva fase alcista

Combinando con el análisis de indicadores de impulso, el RSI de 14 periodos descendió hasta la zona de 40 durante la corrección, lo que sigue considerándose un rango de retroceso saludable y no refleja una condición de sobreventa extrema

Actualmente el RSI ha vuelto a cruzar por encima del nivel central de 50, y ha formado un cruce alcista en zona baja con su media móvil de corto plazo, confirmando así una señal de recuperación del impulso

Esta configuración del RSI, combinada con la ruptura de la cuña descendente en el precio, refuerza aún más la fiabilidad del rebote a corto plazo

Combinando el análisis de la estructura del precio, el sistema de medias móviles, los indicadores de impulso y la validación de zonas de soporte, se puede llegar a la siguiente conclusión: Microsoft (MSFT), tras haber atravesado una fase de corrección, ha completado actualmente una primera señal técnica de estabilización, manteniendo intacta su tendencia alcista de largo plazo

Si en adelante el precio logra avanzar y consolidarse por encima de los 390 dólares, es probable que el canal ascendente de medio y largo plazo continúe activo, abriendo así un nuevo espacio de subida

Por el contrario, si se produjera una ruptura inesperada por debajo del soporte en los 320 dólares junto con la pérdida de la media móvil de 200 semanas, sería necesario reevaluar la estructura general de la tendencia y ajustar con cautela la estrategia de posición



En comparación, si una acción rompe una media móvil importante y no logra recuperarla durante un periodo prolongado, esto podría indicar un techo temporal o un debilitamiento de la tendencia, lo que requiere actuar con precaución

Tomando como ejemplo a ExxonMobil (XOM), se puede observar claramente que desde el año 2014 el precio de XOM rompió por primera vez de forma efectiva la media móvil de 200 semanas, lo que marcó un cambio importante en la tendencia de largo plazo

Antes de ese momento, la media de 200 semanas había funcionado como soporte clave, y el precio se mantenía en una trayectoria ascendente por encima de dicha media

Sin embargo, tras la pérdida de este nivel en 2014, la estructura del mercado se deterioró notablemente y la acción entró en un ciclo prolongado de debilidad con tendencia bajista o lateral

Al observar el gráfico semanal, tras la ruptura por debajo de la media móvil de 200 semanas, XOM no logró recuperarla rápidamente, sino que se mantuvo en una fase de consolidación débil justo por debajo de dicha media, formando una estructura claramente bajista

Durante este periodo, la media de 200 semanas pasó de tener una pendiente ascendente a aplanarse gradualmente y luego comenzar a descender, lo que confirmó aún más el cambio de tendencia a medio y largo plazo

Este tipo de movimiento refleja un ajuste a la baja en las expectativas del mercado sobre la rentabilidad futura y el crecimiento de la empresa, lo que llevó a una retirada del capital institucional y a una ruptura de las líneas de defensa alcistas

Desde 2015 hasta 2020, el precio de las acciones de XOM no logró superar de forma sostenida la media móvil de 200 semanas, y bajo la influencia de la volatilidad de los precios del petróleo a nivel global, marcó varios mínimos sucesivos

Incluso en los periodos de rebote parcial, el precio apenas se acercaba temporalmente a dicha media para luego volver a caer, mostrando una clara reacción de resistencia

Esta etapa confirma plenamente un principio clave del análisis técnico: cuando una media móvil de largo plazo es perforada y no se recupera durante un tiempo prolongado, suele

indicar que la acción ha entrado en un ciclo de debilitamiento o corrección de tendencia. En estos casos, los inversores deben adoptar una estrategia más prudente de gestión de posiciones y evitar entrar precipitadamente o con excesiva exposición

No fue hasta principios de 2022, con la recuperación de la demanda energética a nivel global y la mejora en los fundamentos de la compañía, que XOM logró superar nuevamente la media móvil de 200 semanas y completar con éxito un retroceso de confirmación, estableciendo así una nueva tendencia alcista de medio y largo plazo

Este proceso tomó casi siete años, lo que demuestra que la recuperación de una tendencia tras la ruptura de una media móvil importante suele requerir un largo periodo de tiempo, además de la confluencia de múltiples factores como el entorno macroeconómico, el ciclo del sector y los fundamentos de la empresa

Por lo tanto, tomando el caso de XOM como referencia, podemos extraer la siguiente regla del mercado: cuando una acción rompe de forma efectiva una media móvil importante (como la de 200 días o 200 semanas) y no logra recuperarla durante un periodo prolongado, esto suele indicar un techo temporal o un debilitamiento de la tendencia. En estas circunstancias, los inversores deben adoptar una postura defensiva y evitar perseguir subidas de manera impulsiva. Solo cuando el precio vuelve a situarse de forma estable por encima de la media móvil y construye una estructura ascendente consistente, puede confirmarse una reconstrucción de la tendencia y considerarse una estrategia de posicionamiento más activa.

En el mercado actual, seguimos observando comportamientos de soporte tras retrocesos hacia la M200, lo que refuerza esta pauta técnica.

Soportes y resistencias: Determinar los niveles de soporte y resistencia de una acción a partir de los máximos y mínimos anteriores es un método sencillo pero eficaz para analizar el comportamiento del mercado

Los máximos anteriores suelen representar zonas con una presión vendedora potencial elevada, mientras que los mínimos anteriores reflejan niveles donde el capital tiende a concentrarse en compras. Por ello, estos precios clave suelen tener una gran relevancia como referencia en la evolución futura del valor

Podéis entenderlo de la siguiente manera: si por encima del precio actual existe un máximo anterior que aún no ha sido superado, esa zona suele actuar como resistencia. Cuando el precio se aproxima, es común que aparezcan ventas por toma de beneficios o presión bajista, lo que puede frenar el avance en el corto plazo

Por el contrario, si por debajo del precio actual hay un mínimo importante formado durante correcciones anteriores, esa área suele funcionar como soporte. Al acercarse a este nivel, es probable que entren compras por parte de inversores que buscan aprovechar precios bajos, ayudando a que el valor se estabilice y rebote

En la práctica, si el precio rompe de forma efectiva un máximo previo acompañado por un

aumento en el volumen, indica que la fuerza compradora se ha fortalecido y podría abrirse un nuevo tramo alcista. En cambio, si el precio cae por debajo de un mínimo anterior con incremento de volumen, se debe estar atento al riesgo de una continuación de la tendencia bajista



Tomando como ejemplo a JPMorgan Chase (JPM), durante la crisis de los bancos regionales en Estados Unidos en 2023, su precio experimentó una corrección significativa

El 24 de marzo de 2023, el mercado marcó un mínimo cercano a los 123.11 dólares, pero se recuperó rápidamente hasta los 124.24

Ese nivel correspondía a una zona de máximos anteriores, constituyendo una estructura clave formada durante oscilaciones previas del precio (la zona entre H1 y H2 representa el rango central de la estructura de retroceso anterior)

En ese punto, el mercado mostró rápidamente una fuerte presión compradora, el precio no siguió cayendo, lo que marcó una validación exitosa del primer nivel de soporte

Posteriormente, el precio de JPM se estabilizó y rebotó, formando una estructura de reversión clara y recuperando gradualmente su trayectoria en los meses siguientes

La acción volvió a situarse por encima de las principales medias móviles de corto y medio plazo (como la media de 10 días y la de 40 días), completando así una transición técnica inicial de debilidad a fortaleza

Esto indica que, tras el impacto de un evento negativo sistémico, el mercado eligió confirmar con fuerza compradora real el nivel de soporte en torno a los 124.24 dólares

En el desarrollo posterior del mercado, el 31 de julio de 2023, tras el debilitamiento de la presión compradora, el precio experimentó una nueva fase de corrección

Durante esta caída, el valor descendió hasta la zona del máximo anterior H2 (alrededor de los 133.15 dólares), donde volvió a encontrar soporte sin llegar a confirmar una ruptura a la baja

El precio se estabilizó en esa área y rebotó con fuerza, lo que reforzó aún más el nivel de los 133 dólares como una segunda zona de soporte clave

Desde la perspectiva de la estructura general del gráfico, JPM encontró soporte efectivo en dos ocasiones durante 2023 al retroceder hasta niveles clave de máximos anteriores, mostrando una reacción de precio clara y puntos de giro bien definidos

Este comportamiento demuestra que, cuando una acción líder retrocede hacia una zona de soporte importante tras un evento significativo y logra estabilizarse rápidamente sin romperla de forma sostenida, suele ser una señal de que dicho nivel está siendo defendido activamente por inversores institucionales o capital de largo plazo

Por lo tanto, en la evolución posterior, estos soportes no solo actúan como puntos de defensa técnica, sino que también reflejan una reafirmación por parte del mercado del valor a largo plazo de la compañía



En la evolución más reciente, el precio de las acciones de JPMorgan Chase (JPM) registró una fuerte corrección en marzo de 2025, descendiendo hasta la zona de los 200.61 dólares. Esta caída se debió principalmente al anuncio por parte de Estados Unidos de un ajuste en ciertas políticas arancelarias, lo que generó una ola de ventas motivada por el pánico en el mercado.

La zona de los 200.61 dólares coincidía con una importante área de soporte previa, y tras alcanzar ese nivel, el precio encontró rápidamente demanda, cerrando con una vela alcista de larga mecha inferior, lo que constituyó una primera señal técnica de freno en la caída.

Al observar el comportamiento del volumen, se aprecia un aumento significativo justo cuando el precio alcanza la zona de soporte, lo que indica una entrada activa de capital en niveles bajos y refuerza la validez del soporte.

Posteriormente, el precio rebotó de forma continuada y logró posicionarse por encima de las medias móviles de 10 y 40 días, completando así una recuperación de la tendencia a corto plazo.

Es importante destacar que, durante este proceso, el indicador de impulso RSI mostró una clara divergencia alcista. Aunque el precio marcó un nuevo mínimo a finales de marzo de 2025, el RSI no acompañó esta caída, sino que formó una secuencia de mínimos ascendentes.

Esta divergencia entre el RSI y el precio suele considerarse una señal de reversión a corto plazo, lo que indica un debilitamiento de la presión bajista y una mayor probabilidad de rebote

Por lo tanto, en el caso de las acciones líderes, este método de análisis adquiere una relevancia aún mayor

Las acciones de referencia suelen reflejar de forma concentrada la salud del sector, el sentimiento del mercado y la dirección de los flujos de capital. En momentos clave del mercado (como giros de tendencia, correcciones sistémicas o rebotes parciales) los niveles previos de máximos y mínimos de estas acciones suelen convertirse en el centro de atención. Cuando una acción líder muestra señales de freno en la caída, rebote o ruptura en un punto técnico clave, frecuentemente es capaz de impulsar un cambio de ánimo en todo su sector e incluso en el mercado general.

Por ello, en la operativa real, seguir de cerca los cambios en los niveles técnicos relevantes de las acciones líderes no solo ayuda a afinar el momento de entrada o salida en un valor concreto, sino que también sirve como una referencia clave para anticipar el ritmo general del mercado.

Avance del próximo tema: cómo identificar señales de compra y venta mediante la observación de patrones de velas japonesas y el uso de indicadores técnicos.

Entre las formaciones técnicas más representativas se encuentran: la ruptura de zonas de consolidación (por ejemplo, una ruptura alcista tras una fase prolongada de movimiento lateral) y la confirmación de retroceso sobre líneas de tendencia (cuando, dentro de una tendencia alcista, el precio retrocede hacia la línea de tendencia y encuentra soporte antes de reanudar la subida).